

El IDEP: una oportunidad para reflexionar, sentir y transformar

Por: Diana Constanza Torres Ortega
dctorres30@yahoo.es

Llevo casi 20 años dedicados a la docencia, en especial al trabajo con niños de preescolar y básica primaria. Estoy segura que ser maestra es un acto inmerso en mi historia de vida, pues en ella manejo diversas emociones. Algunas que quiero expresar tienen que ver con el agradecimiento, la confianza, la admiración, el orgullo y, por ende, la alegría de haber elegido esta bonita labor.

Hoy, quiero manifestar mi más sentido y profundo agradecimiento a los docentes formadores e investigadores del IDEP por permitirme hacer parte de sus historias en común, pues aprender es uno de los mayores regalos que uno puede obtener en la vida y este centro de investigación e innovación inspira a aquellos docentes que no se conforman con lo que hacen, sino más bien los invita a repensar sus prácticas pedagógicas para convertirse en maestros que investigan, maestros que innovan, maestros que aprenden enseñando y aprendiendo, "maestros de maestros".

Mis emociones florecen al escribir todo esto, y para ello me apoyaré en la frase de la maestra Siboney Pérez "Sé tú el maestro que quieres para ti mismo". Entonces, recuerdo que el IDEP se ha convertido en un importante centro para mi crecimiento profesional y cuando me paro frente a mis estudiantes, padres de familia e incluso mis hijos; veo el rostro de expectativa cuando hablo de las oportunidades que allí he vivido. Así, traigo a la memoria los talleres de cualificación docente, grupos de investigación pedagógica, los reconocimientos especiales, los procesos de sistematización a través de la investigación para publicación de artículos, la participación en redes de docentes y el logro más reciente, el Premio de Investigación e Innovación 2018, con el proyecto "Soy mejor persona, soy colombiano de paz".

Ahora, más que nunca, quiero agradecer a la maestra Luisa Fernanda Acuña (investigadora del IDEP hasta 2018) por su calidad humana, compromiso y dedicación, quien nos invitó siempre a reflexionar y nos inspiró a reconocer lo que hacemos los maestros y maestras en nuestras aulas de clase. Finalmente, deseo que el IDEP se convierta en un aliado pedagógico no solo de la Secretaría de Educación, sino también del Ministerio de Educación Nacional y sea reconocido como la universidad o centro de formación y actualización de los docentes colombianos.

Referencia

Pérez, S. (21 de agosto de 2014). *Bitacora para un destino*. Recuperado el 3 de abril de 2019, de ¡A mis queridos alumnos!



La labor de inspirar a las maestras y los maestros

Por: Dixie Mabel Gallo Duarte
dixie_mgd@yahoo.es

Nuestro país está lleno de maestras y maestros excelentes entregados a su profesión, convencidos de la importancia de su rol en esta Colombia tan desigual. Maestras y maestros que todos los días se preguntan cómo hacer mejor su trabajo, cómo mejorar los aprendizajes y cómo llegar a más mentes y corazones. Son maestras y maestros ocultos entre las sombras, desconocidos por la sociedad y, a veces, hasta maltratados por ella. Es por esto que en un país con tantas dificultades, tantas necesidades y tantas problemáticas, ser parte de la SED y de la historia del IDEP se siente como un verdadero privilegio.

En toda Colombia, quienes nos dedicamos al hermoso oficio de enseñar, deberíamos contar con iguales oportunidades de formación, de participación en redes y colectivos de investigación, de divulgación y socialización de nuestras reflexiones, avances y prácticas. Pero lamentablemente, no es así. En este contexto, una estrategia tan potente como la del IDEP cobra fuerza, sentido y urgencia en nuestro país; necesitamos que en todo el territorio nacional las prácticas de las maestras y los maestros sean reconocidas, que sus saberes sean fortalecidos, que sus ideas sean compartidas y sus esfuerzos no sigan siendo ignorados; necesitamos un país que comprenda que el verdadero cambio social y la construcción de un mejor futuro tiene lugar ciertamente en las aulas de clase y que se teje de la mano de las maestras y los maestros y no en su contra.

Por consiguiente, mi sueño para el IDEP es verlo reflejado en todas las entidades territoriales del país. Deseo que haya un IDEP en todas las regiones y que este permita articular la experiencia docente local alrededor de la academia, la investigación, la construcción y la divulgación de saberes. Deseo ver muchos IDEP, escuchando las ideas que se gestan desde las aulas, apoyando los esfuerzos de los colectivos docentes y aplaudiendo su perseverancia. Deseo ver muchos más IDEP, como el que tenemos en Bogotá, que a pesar de todo se mantiene y continúa en la incansable tarea de inspirar a las maestras y maestros a sentirse cada vez más orgullosos y enamorados de su profesión.

